

## Perry Anderson: populismo y calidad democrática

César Oscar Lencina\*

### Resumen

El estudio de la democracia en América Latina ha pasado por diversos momentos o fases, que van desde aquel que busca explicar los distintos motivos que dificultan su consolidación en la región, otros relacionados con la transición y la consolidación de la democracia, éstos principalmente durante las últimas dos décadas del siglo XX, hasta llegar a los más recientes que apuntan a medir las dimensiones que definen su calidad.

Es en este sentido, las ideas de Perry Anderson, expuestas en una conferencia dictada en el marco de la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, el 16 de octubre de 1987, son significativamente actuales, pues si bien introduce el concepto de “*inflexión populista*” como causa que da origen a las dictaduras militares de los años 70, el autor hace una caracterización del populismo en la región, en términos de su origen, su desarrollo y materialización en clave de “*dictadura plebiscitaria*” en detrimento de una democracia representativa genuina (Anderson, 1988, p.6).

*Palabras clave:* Neopopulismo; Condiciones socioeconómicas; Fuerzas sociales;

Inflexión populista; Transformación objetiva de la sociedad

---

\* Estudiante de la Maestría en Relaciones Internacionales, USAL. Correo electrónico:  
[col\\_lxii@yahoo.com](mailto:col_lxii@yahoo.com)

## Abstract

The study of democracy in Latin America has come across diverse moments and phases, from purposes that make it difficult to explain its consolidation in the region to others related with transition and consolidation of democracy within the last who decades. More recently, there is a concern about the quality of democracy and the variables that should be taken into account in order to measure it.

In this sense, Perry Anderson's ideas exposed on a conference, on November 16<sup>th</sup> 1987 at the Universidad de Buenos Aires, are currently significant. There, he introduced the concept of "populism inflection" as the cause that gives origin to military dictatorships in the 70's. The author makes a characterization of populism in the region, studying its development and materialization in a "*plebiscitary dictatorship*" in detriment of a genuine representative democracy (Anderson, 1988, p. 6).

**Keywords:** Neopopulism; Socioeconomic conditions; Social forces; Populism inflection; Objective transformation of society

## Introducción

Este trabajo propone realizar una exposición de las principales ideas plasmadas en el texto de Perry Anderson "*Democracia y dictadura en América Latina en la década del '70*", focalizando la atención en la caracterización que hace el autor sobre el concepto de populismo, procurando establecer un vínculo con una categoría presente en las nuevas formas de populismo, cual es el de calidad democrática. En este sentido ¿existe un vínculo entre el fenómeno del neopopulismo presente en Latinoamérica con la categoría calidad democrática?

La estructura del escrito hace mención a los datos bibliográficos de la obra de referencia, luego una breve reseña sobre el autor y su obra a fin de conocer brevemente su biografía intelectual, luego se realizará un abordaje al contenido del texto *Democracia y dictadura en América Latina en la década del '70*", los conceptos de populismo, neopopulismo y calidad democrática, para culminar con unas breves conclusiones.

### **Sobre el autor**

Perry Anderson nació en Londres en 1938. Sus años de niñez transcurrieron entre China y Estados Unidos (donde vivió durante los años de la Segunda Guerra Mundial). Luego la familia se trasladaría a Irlanda. En 1956, el joven Perry Anderson ingresó en el Worcester College de Oxford (Inglaterra), donde sus estudios de licenciatura estuvieron marcados por un interés multidisciplinar por la filosofía, la política, la economía, la psicología y lenguas como el ruso y el francés.

A las pocas semanas de la llegada a Oxford, tuvieron lugar las intervenciones militares soviética en Hungría y anglofrancesa en Suez, lo que produjo reacciones importantes en el seno del marxismo académico británico (Elliott, 2004, p. 26). Por un lado, la mayoría de los historiadores marxistas agrupados en torno a la revista *Past and Present* (en donde prevalecía la orientación de Eric Hobsbawm) abandonaron el Partido Comunista Británico y fundaron una nueva revista: *New Reasoner*. Por el otro, un grupo de estudiantes de Oxford, entre los que se encontraba Perry Anderson, fundaron la *University and Left Review*, como un punto de encuentro de estudiantes revolucionarios opuestos al capitalismo pero también al marxismo stalinista.

En 1960, ambas revistas se fusionaron dando lugar la *New Left Review*, que se convirtió en un referente del renovado marxismo occidental, abierto y no dogmático.

Perry Anderson llegó a ser su director de esa revista en los períodos 1962-1982 y 2000-2003 y aún hoy continúa formando parte de su comité editorial, junto a otros destacados intelectuales marxistas contemporáneos como Tariq Ali, Robert Brenner o Mike Davis.

Durante muchos años, Perry Anderson dividió su trabajo como redactor en la *New Left Review* y como catedrático de Historia en la Universidad de California (Estados Unidos). Su obra se ocupa tanto de temas históricos como de teoría y filosofía de la Historia.

Entre sus publicaciones más importantes, podemos destacar las siguientes: *Transiciones de la Antigüedad al feudalismo* (1974), *El Estado absolutista* (1974), *Tras las huellas del materialismo histórico* (1985), *Los orígenes de la posmodernidad* (1998), *Spectrum. De la derecha a la izquierda en el mundo de las ideas* (2005) y *The New Old World* (2009)<sup>1</sup>.

Perry Anderson goza de un amplio reconocimiento en la cultura marxista de habla inglesa y ha sido descrito por Terry Eagleton como “el intelectual marxista británico más brillante” (Elliott, 2004, p. 11). Si bien nunca perteneció a ningún partido político, su pensamiento marxista goza de una gran originalidad.

Aunque puede apreciarse una evolución en su magna obra, existen también algunas constantes, como su “universalismo olímpico”, su afán por ser un generalista en una época de especialistas, pero con un amplio dominio de la materia (Elliott, 2004, p. 11-

12), y su reconocimiento a Gramsci, y al Partido Comunista Italiano como marxismo sofisticado y autóctono (Elliott, 2004, p. 32). Sus inquietudes históricas abarcan diversas temáticas: absolutismo europeo, las transiciones latinoamericanas y la crítica del posmodernismo, entre otras.

Su trabajo magistral en dos entregas sobre la transición al feudalismo y el absolutismo europeo (*Transiciones de la Antigüedad al feudalismo y El Estado absolutista*) ha sido definido por Jaime Pastor como un manual “de obligada lectura para quienes buscan una interpretación marxista de los orígenes de los Estados modernos alejada de las versiones oficiales, ya sean liberales o soviéticas”(Pastor, 2006, p. 67).

En cualquier caso, la riqueza argumentativa, el esmerado cuidado por el estilo, el extenso estudio comparado y la profundidad de todas sus investigaciones le han reportado un prestigio generalizado también fuera de la cultura marxista (Aguirre, 2004, p. 49-50).

### **Sobre “democracia y dictadura en América Latina en la década del '70”**

El autor da comienzo a su análisis sobre los conceptos de *democracia* y *dictadura* estableciendo dos tesis, por un lado la primera indicaría que los regímenes militares han dejado el poder porque fracasaron. Después de sus crímenes, las dictaduras pretorianas han caído en un profundo descrédito en la América del Sur. La segunda establece la idea que la democracia ha sobrevenido como la victoria de un nuevo conjunto de valores políticos en el continente.

El horizonte temporal de su visión se enmarca desde 1973 (caída de Allende) a 1982 (Guerra de Malvinas). La perspectiva de las condiciones socioeconómicas para el establecimiento de la democracia, daría la idea que en donde el desarrollo capitalista fue más avanzado se podrían encontrar los regímenes políticos más representativos y por el contrario en aquellos donde las sociedades son más atrasadas (social e industrialmente) se presentarían los ejemplos de regímenes más represivos. Pero en América del Sur entre 1973 y 1982 esta correlación parece no aplicar, por el contrario el fenómeno es inverso, y aquí aparece el hilo conductor del trabajo de Anderson, pues plantea su hipótesis correlacionando dos fuerzas sociales básicas, por un lado la clase terrateniente, el capital agrario en el campo y por el otro la clase obrera o la mano de obra urbana.

A la luz de este enfoque, el autor realiza un análisis de casos permitiendo verificar algunas categorías que se dan en distintos países:

1°) Clase terrateniente tradicional débil y clase obrera débil: Venezuela.

2°) Clase terrateniente tradicional débil y movimiento obrero fuerte: Bolivia.

3°) Clase terrateniente fuerte y movimientos obreros débiles: Colombia.

4°) Clase terrateniente fuerte y movimiento obrero tradicionalmente fuerte:

Argentina, Brasil, Uruguay y Chile.

Se aprecia entonces que en aquellos países en donde la perspectiva de condiciones socioeconómicas no permite explicar el fenómeno, la correlación de fuerzas sociales, con diferentes matices en cada país, es empleada por el autor para describir el mismo.

En su contenido el autor explicita lo esquemático de su hipótesis, plasmando los aspectos no considerados: el capital industrial y el financiero, el campesinado (factor

fundamental en el fracaso de una revolución social en Bolivia después de 1952), la pequeña burguesía y el sub-proletariado, dejando la idea sobre la conveniencia de realizar posteriores estudios y análisis comparativos de clase para entender el mapa diferencial de los regímenes políticos de América del Sur.

De esta forma llega a la conclusión, provisoria, que todo pasa, como si las condiciones clave para la democracia en estos años exigieran un movimiento obrero débil (Anderson, 1988, p. 6). En este sentido Venezuela y Colombia constituyen variantes de este modelo: una democracia plena o una democracia restringida. Anderson afirma que esta conclusión es exactamente la opuesta a la sabiduría convencional de la izquierda, por ejemplo en Europa, donde suele presentarse a la democracia representativa como una conquista del movimiento obrero.

Luego de esta conclusión el autor enuncia un interrogante sobre la formula sociológica que da origen a las dictaduras de la década del 70 y cuales han sido sus nuevos rasgos de dominio. En respuesta a esto considera que el factor desencadenante de las dictaduras militares de los '70 fue la *inflexión populista*. Al desarrollarse cierto grado de industrialización, bajo la corteza oligárquica, se originan presiones populares urbanas.

Contribuyeron a esa evolución dos rasgos del populismo:

- 1°) Su carácter amorfo, su falta de ideología, de fronteras doctrinarias que lo hacían proclive a transvaloraciones subjetivas socialistas, y
- 2°) Falta de crédito en las instituciones parlamentarias burguesas, exponiéndolo al transversalismo revolucionario.

Y a comienzos de los '60 hubo un significativo impacto de la revolución cubana y radicalización política de los elementos populares más activos, hacia algo nuevo, un socialismo revolucionario incipiente. Ese impacto se hizo sentir en el populismo, en el comunismo y en el socialismo de izquierda. En Argentina emergió del peronismo el ala Montoneros, en Uruguay surgió del PS el MLN-Tupamaros, en Chile el MIR, en Brasil el sindicalismo, las Ligas Campesinas, del P. Comunista la guerrilla de Marighela, y el Travalhismo se desplazó hacia la izquierda.

El populismo, por su falta de fronteras ideológicas y políticas, puede emprender un rumbo semifascista o evolucionar hacia un socialismo revolucionario. Y efectivamente, un sector importante inflexionó hacia algo más radical, no sólo en ideología, también en combatividad bajo una plataforma organizada de masas, y se expresó en Argentina en el Cordobazo, en Chile en la UP, en Uruguay en la CNT y el FA, en Brasil en la CUT, en Chile en la CUT, el FRAP y la UP, que llegó al gobierno con mayoría electoral relativa; y frente a la amenaza a la clase poseedora, se dieron las intervenciones militares violentas como contrarrevoluciones preventivas.

El objetivo de estas contrarrevoluciones fue la de traumatizar a la sociedad civil con el terror para que no reincidiera en desafíos revolucionarios contra el orden social vigente, y romper cualquier aspiración de cambio social desde abajo. También buscó restaurar las condiciones para una acumulación capitalista viable, disciplinada, de la mano de obra: con represión, salarios bajos y deflación; favoreciendo la capacidad exportadora y asegurando inversiones internas, sin interrupciones redistributivas ni falta de capitales.



En orden a mantener el desarrollo de los Estados como vocación principal de estos regímenes, el programa económico en su esencia buscaba detener y eliminar el populismo.

Siguiendo con esta línea, para Anderson su modelo de transición era la España del General Franco. El proyecto a largo plazo de las dictaduras militares era eliminar el peligro político revolucionario, para después reinstalar, estabilizar y controlar una democracia capitalista restringida.

La experiencia española se evidenció como una contrarrevolución preventiva para aplastar al movimiento popular que no se resignaba al orden existente y que amenazaba al orden capitalista. La contrarrevolución en España traumatizó a la sociedad civil con la matanza ocurrida en la guerra civil y después con una estricta mecánica de consolidación. El régimen de Franco se adaptó paulatinamente al capitalismo internacional, para luego en los últimos años debilitarse y posteriormente evolucionar lentamente hacia una salida parlamentaria.

Cincuenta años después de Largo Caballero, el PSOE no pretende el socialismo y ni siquiera la república, y el desempleo es (en 1987) el más alto de Europa occidental. Franco triunfó históricamente: transformó a sus enemigos en sus agentes póstumos. Ninguna de las dictaduras latinoamericanas logró la ingeniería social que inventó Franco y ninguna de las repúblicas sudamericanas alcanzó la industrialización ni la modernización económica que se proponían.

También las dictaduras latinoamericanas combinaron algunos de esos aspectos: traumatización subjetiva y transformación objetiva de la sociedad. De los generales sudamericanos, los brasileños fueron los más lúcidos y coherentes, pues proclamaron

desde el comienzo en 1964 la restauración democrática (restringida). Los uruguayos fueron los más confusos e inciertos, aunque no se apartaron del objetivo de un constitucionalismo controlado. Los argentinos fueron los más renuentes a un orden civil; a comienzo de los '80 empezaron a considerar un proyecto de regreso de gobiernos civiles controlados por ellos, y sólo a través de una derrota militar externa fueron obligados a replegarse. En 1987 Pinochet anunció su proyecto de "normalización" institucional.

Sobre el final de su exposición, Anderson afirmó

es probable que el populismo –o, en fin de cuentas– el comunismo latinoamericano sobreviva en alguna de sus variantes hacia el socialismo. Y es muy difícil de prever cómo las nuevas democracias van a poder enfrentar un nuevo brote de populismo cuando éste sobrevenga, tal vez en la próxima década ya que todavía no están en condiciones de encarar la experiencia española (Anderson, 1988, p. 11).

Anderson asume de manera categórica que el populismo regresará (tal vez en la década del 90), pero lo hará, y la problemática planteada es de qué manera se adaptarán las democracias, que particularidades se configurarán cuando esto suceda.

### **Populismo y neopopulismo**

Perry Anderson encontró en la *inflexión populista* la causa de, probablemente, los peores males que aquejaron a la región, las dictaduras militares. Seguidamente, se procurará caracterizar el concepto de populismo y su posterior evolución.

Según Patiño Aristizabal en su artículo “*El neopopulismo en el contexto de la democracia latinoamericana*” (2007) existe una seria dificultad para definir el populismo, pero puede ser asumido como una “dimensión de la acción política que se materializa a través de un discurso, estilo y forma de hacer política frecuentemente demagógica empleada por políticos y movimientos políticos para acceder al poder mediante el apoyo popular” (y problemas propios de la urbanización conjugaron elementos para su consolidación (Patiño, 2007, p. 44).

Si bien el populismo se ha hecho presente en distintos lugares del mundo, es factible distinguir ciertos rasgos comunes a todos los movimientos designados como tal, combinándose de diferentes maneras, dando como resultados distintas formas y múltiples populismos locales, dada la composición social, liderazgo local, organización política, ideología y relaciones de dependencia, entre otros.

Si bien en América Latina el populismo surge promediando la primera mitad del siglo XX, se diferencia de otras expresiones, con características propias: origen urbano en donde los procesos de industrialización, modernización y problemas propios de la urbanización conjugaron elementos para su consolidación (Patiño, 2007, p.5).

Ciertamente el populismo no surge espontáneamente, sino que es el resultado de una realidad política producto del agotamiento del estado liberal que acompañaba el régimen económico mundial en boga para la época.

En líneas generales ese populismo en la región impulso cambios y mejoras en las sociedades, pero no tuvo éxito en mantener un equilibrio y permanencia en el poder. Un factor en este sentido puede ser el alto grado de movilización popular adquirido en algunos países, lo que pudo haber ocasionado respuestas anti populistas.

A pesar de esto, Anderson con su visionaria afirmación sobre el regreso del populismo a la región, (tal vez conceptualizando la idea que este fenómeno ya es parte de una forma de hacer política en América Latina o es un rasgo destacable de las distintas expresiones de democracia que existen) supo entender este concepto en clave de proceso, suponiendo que su retorno se haría con algunos cambios propios de la época por venir y adaptándose a nuevas realidades.

Aquí podemos encontrar a Menem, Collor de Mello, Salinas de Gortari y Fujimori, quienes en una época muy particular, post guerra fría, y marcadamente neoliberal en lo político-económico, permitieron una extrema apertura económica, con ingreso de capitales y liberalización de mercados. Aquí el fenómeno neopopulista puede vincularse con el neoliberalismo y en verdad esto nos permite identificar un rasgo que caracteriza al fenómeno, su *flexibilidad*, especialmente en lo que hace a su fundamentación teórica que le permite adaptarse sin dificultades a distintas situaciones u oportunidades en escenarios complejos.

Ahora bien, si hubo populismo en los años ´30 en adelante, luego en los ´90 y también en la actualidad, en el siglo XXI existen expresiones populistas, podemos afirmar que lo que ha existido son ciclos populistas con ciertos rasgos comunes, al menos en la región, pudiendo adoptar como referencia la caracterización que Kenneth Roberts (1998) hace en su escrito “*El neoliberalismo y la transformación del populismo en América Latina. El caso peruano*”:

- Estilo de conducción política personalista y paternalista, no necesariamente carismática.

- Coalición política policlasista, heterogénea concentrada en sectores subalternos de la sociedad<sup>2</sup>.
- Alto grado de movilización política de arriba hacia abajo, que saltea las formas institucionalizadas de mediación o las subordina a vínculos más directo de tipo líder-masa.
- Ideología amorfa o ecléctica, más flexible, con alto grado de adaptabilidad, pero con discurso antiestablishment.
- Proyecto económico que emplea medios redistributivos o clientelistas ampliamente difundidos con el fin de crear y mantener el apoyo del sector popular.

Sin dudas estos atributos poseen variaciones que reflejan distintos contextos y momentos históricos, pero facilitan la identificación de las nuevas formas neopopulistas.

Algunas de estos rasgos pueden provocar, en cierta manera, una falta de apego a ciertas formas democráticas que impacten en su transparencia o calidad.

En este sentido, el sociólogo Marcos Novaro (1996) en su escrito *“Los populismos latinoamericanos transfigurados”*, manifiesta que:

una limitada incorporación de los principios del liberalismo puede ser uno de los motivos de la indiferencia de los gobernantes neopopulistas respecto al fortalecimiento de las instituciones. No es que ellos consideren sólo el liberalismo en términos económicos, como cierta literatura sobre el «neoliberalismo populista» sostiene, sino más bien que convergen con una tradición liberal muy difundida en América Latina, una marcadamente

autoritaria y antipluralista, que reivindica del liberalismo sólo el principio utilitario de la eficacia de gobierno (Novaro, 1996, p. 102).

Por otra parte, tampoco se pueden desconocer los logros que ha tenido el populismo en referencia a la inclusión a la vida política de clases populares antes marginadas y con escasas oportunidades de participación, la autoafirmación nacional de los países de la región, permitiendo un reconocimiento de su identidad y sentido de pertenencia, y su vinculación a procesos que han permitido alcanzar derechos y beneficios colectivos para la clase trabajadora.

Ahora bien ¿Cómo puede ser definido y caracterizado el populismo actual?

El año 1989 puede señalarse como un año crucial para esta nueva ola populista o neopopulista característica del siglo XXI, en este sentido el contexto mundial y regional de toda la década del '90, suministraría un influjo determinante que lo dotaría de una identidad muy particular, pero aun preservando algunos de los rasgos antes mencionados: fuerte liderazgo y contacto directo con el pueblo.

Los nuevos líderes neopopulistas han ganado popularidad en sus respectivos países por el desprestigio de las instituciones de representación tradicional y su incapacidad de responder a las demandas sociales, llevando a la población a manifestar sentimientos de frustración y decepción hacia las instituciones políticas (Patiño, 1996, p. 11)

Ejemplos de la nueva ola populista lo encontramos en la figura del fallecido Hugo Chaves Frías, con rasgos del populismo clásico latinoamericano, es decir inclinación nacionalista, redistributiva y anti-imperialista. En su acción política, fue un reformista de la Constitución, apoyado en la Asamblea Nacional que le otorgó facultades para

supeditar los otros poderes a su causa, consiguiendo aprobar la reelección sucesiva, incrementado su poder interno y externo con alcance de injerencia en otros países de la región, merced a la bonanza dada por las exportaciones de petróleo.

Más hacia el sur, encontramos a Evo Morales quien con una plataforma y discurso de tipo identitario y en defensa de los recursos nacionales, recibe un masivo respaldo popular, en su mayoría de origen indígena (antes marginados por las clases predominantes).

A su discurso anti-establishment, tanto local como contra EEUU, y en similitud con otros líderes de la región, busca la reelección, la reforma de la constitución (necesaria por el carácter pluricultural de la nación), y la idea de fortalecer el Poder Ejecutivo, en algunos casos con efectos negativos en relación a los otros poderes del Estado.

Estos ejemplos demuestran una tendencia hacia ese liderazgo caracterizado precedentemente con clara imposición en los niveles de representación y de las instituciones democráticas.

De ahí que algunas manifestaciones del neopopulismo sean incongruentes con la democracia representativa pues reproduce elementos negativos del personalismo, clientelismo, dando prioridad a la voluntad del líder por encima de las instituciones republicanas, propiciando una modalidad de dominación política que Guillermo O'Donnell (1994) denominó *democracia delegativa*<sup>3</sup>.

La democracia delegativa como tipo de gobierno ha sido analizada como un aspecto del autoritarismo, bajo nombres como cesarismo, bonapartismo, caudillismo, populismo, y otros similares. Pero también debiera considerarse como un tipo peculiar

de democracia que difiere de tales formas autoritarias de un modo interesante. Según O'Donnell (1994), aun cuando este tipo de democracia pertenece al género democrático, difícilmente podría ser menos compatible con la construcción y el fortalecimiento de las instituciones políticas democráticas (p. 17).

### **Calidad democrática**

Hemos definido y caracterizado el populismo y su evolución hacia el neopopulismo, aspecto que Perry Anderson afirmaba que se repetiría como un ciclo histórico pero sin determinar cómo y bajo qué características se presentaría.

Vemos que los aspectos que caracterizan al populismo y que probablemente obstaculicen el desarrollo de las instituciones democráticas, guardan relación con aquellos que degradan el concepto de calidad democrática.

En primera instancia se hace necesaria aproximar a una definición de calidad democrática o calidad de la democracia como categoría.

Según el Dr. Leonardo Morlino en su escrito “*Calidad democrática entre líderes y partidos*” (2008) “una buena democracia es aquel orden institucional estable que permite la realización de la libertad e igualdad de los ciudadanos a través de instituciones y mecanismos adecuadamente funcionales” (Morlino, 2008, p. 8).

Sin duda los niveles y las formas de calidad pueden ser diversos, pero se puede afirmar, a grandes rasgos, que la calidad de una democracia atañe a las instituciones y en especial a los mecanismos de representación.

Los aspectos que pueden ser tenidos en cuenta, según Morlino, para analizar esta categoría son: el estado de derecho o respeto a la ley, rendición de cuentas



(accountability) electoral o responsabilidad electoral, rendición de cuentas interinstitucional, participación, competencia partidaria, reciprocidad como capacidad de respuesta del gobierno con feedback positivo de la sociedad; también debe incluirse un respeto pleno por los derechos y una progresiva realización de una mayor igualdad política, social y económica (Morlino, 2008, p. 15).

Relacionado con estos rasgos, en un estudio realizado por José del Tronco (2013) en *“Desconfianza y Accountability ¿las causas del populismo en América Latina?”*

hay, al menos dos condiciones necesarias (pero no suficientes) para el surgimiento de liderazgos populistas en la región: en primera instancia, un déficit de representación política y rendición de cuentas, que socavan la confianza de los ciudadanos en las instituciones de representación política; y por otro lado, los gobiernos populistas, en el largo plazo, erosionan la institucionalidad de la democracia liberal (...) debilitan los mecanismos formales de accountability, como son la competencia electoral y las instancias de rendición de cuentas legalmente establecidas (Del Tronco, 2013, p. 3).

Esto tuvo éxito al momento de dar atención a la creación y el fortalecimiento de las instituciones políticas democráticas. A su vez, estas instituciones han facilitado el manejo de los problemas sociales y económicos heredados del régimen autoritario.

### **¿Existe un vínculo entre neopopulismo y calidad democrática?**

A continuación se hará referencia a dos artículos periodísticos que marcan una idea de la forma en que ambos conceptos pueden relacionarse.

En la nota editorial del diario La Nación de la República Argentina de fecha 6 de abril de 2010, cuyo título es *“La calidad democrática en la región”* se hace mención a la Carta Democrática Interamericana<sup>4</sup>.

Este organismo tiene como función principal la de procurar defender a la democracia en la región de dos tipos de amenazas: las rupturas y las alteraciones del orden constitucional.

De acuerdo al artículo periodístico, en el primer caso, el organismo regional ha sido razonablemente eficaz. En el segundo, en cambio, ha fracasado en forma rotunda.

Continúa el artículo en referencia a que con frecuencia son los mismos gobernantes quienes impulsan, desde adentro, la alteración profunda de las instituciones para concentrar el poder real, aunque eso signifique desajustar y desnaturalizar los equilibrios y los balances propios de las democracias.

En este artículo se hacen observaciones sobre la Argentina, Chile Costa Rica y Honduras y sobre la necesidad por parte de la OEA de buscar solucionar ciertos vacíos que presenta la Carta identificados luego de la crisis hondureña.

Otro artículo periodístico, en este caso del diario La Nación *“Encrucijadas democráticas: conquistas, deudas y desafíos del continente”* de fecha 25 de marzo de 2012, su autora, Raquel San Martín, expone los puntos de vista de prestigiosos politólogos (Daniel Brinks, Scott Mainwaring, Abraham Lowenthal, Michael Coppedge y Marcelo Leiras), que trabajaron junto a Guillermo O'Donnell, en torno al debate existente sobre la fortaleza de las instituciones y las necesidades coyunturales de los

gobiernos, la crisis de representación y el impacto del populismo sobre la calidad democrática.

Por un lado Daniel Brinks<sup>5</sup> plantea que

uno de los debates en la región es hasta qué punto se pueden sacrificar las instituciones y procesos democráticos en pos de resultados económicos o sociales. En países como Venezuela, Ecuador o Bolivia, se ha apostado a la desinstitucionalización para llegar a un Estado social más justo (San Martín, 2012).

apunta Daniel Brinks, que "aunque hasta las democracias más desiguales ofrecen algunos avances en términos de derechos formales, sin recursos materiales importantes los poseedores de esos derechos tendrán grandes dificultades para que esos derechos se hagan efectivos" (San Martín, 2012).

Por otra parte para Scott Mainwaring<sup>6</sup>

hay muchos dilemas de las democracias latinoamericanas contemporáneas que O'Donnell capturó y que son hoy muy relevantes para la Argentina. ¿Cómo construir mejores Estados? ¿Cómo hacer la ciudadanía más efectiva? ¿Cómo crear democracias de mayor calidad, que funcionen decentemente y gobiernen efectivamente, es decir, que promuevan las capacidades y expandan las oportunidades de sus ciudadanos? (San Martín, 2012)

Mainwaring puntualiza que a pesar que la lista de deficiencias en las democracias latinoamericanas es extensa (grandes desigualdades sociales en la mayor parte de la región, considerable pobreza en la mayoría de los países, sistemas educativos

deficientes, altas tasas de delito en muchos países, ciudadanía desigual, Estados débiles), ninguna crítica a la democracia debía soslayar el enorme paso adelante que fue su recuperación en el continente, constituyéndose en el período más democrático en la historia de América latina (desde fines de los 70 hasta 2003), donde un creciente número de países estuvo gobernado por democracias; y desde 2003, muchos países, como Brasil, lograron interesantes tasas de crecimiento y bajaron los índices de pobreza y de desigualdad.

En referencia al concepto de populismo, para O'Donnell el populismo no era una etapa superadora de un régimen democrático. Mainwaring recrea la idea.

El populismo es un estilo político caracterizado por el liderazgo personalista, una relación directa y sin mediaciones entre el líder y las masas, la preeminencia del líder sobre las organizaciones y un discurso maniqueo, en donde, Chávez y Correa son las expresiones presidenciales más claras de populismo hoy en América Latina

No es sorprendente que el populismo con frecuencia refuerce el aspecto plebiscitario de la democracia, mientras reduce el carácter liberal de la misma, es decir, la protección de derechos civiles y políticos (San Martín, 2012).

En efecto, estos politólogos detectan cierta dificultad de la tradición liberal para arraigar en América latina.

En Estados Unidos y Europa hay un zócalo de derechos civiles, un ejercicio predemocrático, que precede a los derechos políticos y sociales. Esa secuencia es distinta en América Latina, que tiene una dinámica democrática muy peculiar,

y cuya ausencia de zócalo de derechos civiles le da cierta fragilidad a la democracia, afirma Marcelo Leiras<sup>7</sup> (San Martín, 2012)

De manera similar piensa Mainwaring, para quien en el continente

el neopopulismo ha adquirido gran fuerza porque los partidos tradicionales no proporcionaron a los ciudadanos lo que ellos necesitaban. Una segunda consideración es que los países con tradición democrática más antigua, como Chile, Costa Rica y Uruguay, tienen instituciones con más solidez que otros países de la región, que no sólo significan una ventaja para la gobernanza democrática, sino que también constituyen un amortiguador contra los neopopulistas cuando inevitablemente llegan tiempos difíciles. En estos países, aun cuando el rendimiento del gobierno sea mediocre o deficiente por un tiempo, la tentación neopopulista no surge con tanta fuerza (San Martín, 2012)

Robert Fishman<sup>8</sup> retoma alguna de las ideas centrales de O'Donnell: que el desarrollo económico no necesariamente lleva a la democratización. Fishman, argumenta que “los acontecimientos recientes, en los que los mercados han reducido drásticamente el espacio para la toma de decisiones democráticas, cuestionan la presunción de que los mercados y la democracia necesariamente marchan juntos” (San Martín, 2012).

Especialista en los sistemas políticos europeos, Fishman cree que estas ideas han cobrado relevancia en ese continente, "donde hoy está en juego el modo en que funciona la democracia" (San Martín, 2012). Especialmente en aquello que O'Donnell llamaba los microcontextos, es decir, no sólo los sistemas políticos, sino las familias, las escuelas, la sociedad.

Tenía la esperanza, explica Fishman, de que allí se desarrollará la capacidad crítica de los individuos. "También, la capacidad de acción libre de los ciudadanos, que puedan intervenir en los procesos políticos para defender sus intereses. Y el hecho de que el gobierno debía rendir cuentas por sus acciones"(San Martín, 2012), enumera.

Sobre el final el artículo se rescata algunos comentarios hechos por O'Donnell en la última entrevista hecha a La Nación. El autor de *El Estado burocrático autoritario* se pronunció públicamente sobre los avatares de la política nacional y, en los últimos años, también sobre el kirchnerismo. Para él, encarnaba "esta concepción delegativa, movimientista, con un cierto sentido común que acepta que quien gana tiene derecho a mandar, y al que poco le importa la institucionalidad". Y podía ser crítico sin perder el equilibrio. "Hay una fuerte ofensiva del kirchnerismo para tratar de difundir su visión de la Argentina con una intensidad notable y preocupante, pero eso no es hegemónico. Es exagerado y peligroso calificarlo así" (San Martín, 2012).

En ambos artículos hacen referencia al vínculo existente entre la categoría calidad democrática y el concepto de neopopulismo en la región, puntualizando como en los gobiernos, donde se adopta ese estilo político, se presenta una tendencia hacia la transgresión de ciertas condiciones que impiden gozar de instituciones más saludables en términos de representación y transparencia.

## Conclusiones

En "*Democracia y dictadura en América Latina en la década del '70*" Anderson hace un análisis político social de la región en donde expresa una visión, para la época

novedosa, sobre las causas de las dictaduras de la década del '70. En el mismo introduce el término *inflexión populista* como causa estructural para detener ese proceso.

Asimismo, se ha identificado las particularidades o rasgos distintivos del populismo y de los llamados neopopulismos, y aquí nuevamente aludiendo a Anderson, él supo apreciar este fenómeno en término de proceso (tal vez recurrente) y como aspecto distintivo de la política en la región: conducción política personalista y paternalista, frente político policlasista y heterogénea, alto grado de movilización política de arriba hacia abajo, que saltea las formas institucionalizadas de mediación e ideología difusa, con alto grado de adaptabilidad, pero con discurso antiestablishment, entre otras.

En pos de verificar su vinculación con la categoría “calidad democrática” su definición ha sido un aspecto ineludible para alcanzar el fin propuesto.

Lo cierto es que los nuevos líderes latinoamericanos que surgieron a fines de la década del ochenta (cuando Anderson dio su discurso), y que continuaron apareciendo en los noventa y sobreviven en los primeros años del presente siglo, han ganado popularidad en sus respectivos países por el desprestigio de las instituciones de representación tradicional y a su incapacidad para responder a las demandas sociales: efectos del neoliberalismo, derrumbe del modelo de desarrollo del Estado protector y a la desilusión y desencanto de la ciudadanía por la política.

Anderson sabía del regreso de los populismos pero, como se ha puntualizado, no intuía en qué forma lo haría. La forma, ha sido descrita en clave de construcción que tiene como punto de partida el año 1989 y que se ha configurado en virtud de múltiples hechos que le han dado una identidad particular, pero enmarcado en un escenario de desigualdad más extrema que la de las dictaduras de los '70.

Pero lo importante es destacar lo atinado y profundo de las últimas líneas del discurso de Anderson: que el populismo retornaría, como si fuese un fenómeno natural, como algo intrínseco en la forma de hacer política entre los latinoamericanos.

Si aceptamos esta premisa, como una realidad empírica, solo queda el desafío de aceptarla y ser creativos en pos de minimizar los efectos negativos del mismo.

En este sentido, mencionar los efectos negativos deja espacio para pensar también los aspectos positivos que tiene el fenómeno; al menos es importante destacar que su aparición en muchos países encuentra explicación como respuesta a genuinos reclamos de los ciudadanos, no atendidos en tiempo y forma. No ha sido intención del presente escrito dejar una impresión negativa sobre el populismo, sino dar cuenta sobre el conocimiento de este fenómeno político social de profunda raigambre en la región.

La vinculación entre ambos conceptos aflora a lo largo del escrito y queda reflejada en términos proporcionales: en la medida que los gobiernos populistas exacerban esos rasgos definidos la calidad democrática disminuye y por el contrario en aquellos gobiernos en donde esos rasgos son minimizados o son inexistentes la calidad democrática asume un nivel de importancia significativo.

La experiencia latinoamericana muestra que el surgimiento de gobiernos populistas es entre otros factores, resultado de altos y generalizados niveles de desilusión ciudadana dado el deficiente desempeño de las instituciones representativas (gobierno, parlamento y partidos), así como de la percepción generalizada de que con el ejercicio del voto y su efecto punitivo no alcanza para provocar cambios positivos en ese proceso de representación.



En estos contextos, los líderes populistas son percibidos como idóneos para interpretar y representar los intereses de la ciudadanía insatisfecha, constituida en oposición a los sectores asociados con las elites.

Sin embargo, cuando estos gobiernos exponen los rasgos negativos, antes mencionados, las instancias de rendición de cuentas institucionales se ven afectados (se erosiona la competencia partidista, disminuye la probabilidad de oposición, las evaluaciones positivas y la confianza en el gobierno sólo permanece entre sus partidarios)

En términos de la agenda política y de investigación futura, el dilema más importante de las democracias latinoamericanas parece ser, el de materializar los intereses de las mayorías desfavorecidas u optimizar la calidad institucional.

Las alternativas parecen claras, pero no siempre lo es la elección y ésta, ciertamente, no debe implicar la anulación o negación de una u otra alternativa.

En este sentido el abordaje de la temática de la reforma política en los países de la región (que incluya el acceso restringido y capacitación específica de los responsables de la burocracia estatal) puede ser un paso para dar respuesta a ese dilema planteado.

## Referencias

- Aguirre, C.A. (2004). *La historiografía en el siglo XX: historia e historiadores entre 1848 y ¿ 2025?* Barcelona: Editorial Montesinos. Recuperado de [http://books.google.com.ar/books?id=EHlmeXq4P1QC&pg=PA151&lpg=PA151&dq=Aguirre+Rojas+La+historiograf%C3%ADa+en+el+siglo+XX,&source=bl&ots=oZ-EM5J514&sig=4Sf7wQKr4rr47uDlcAEKRAPVac0&hl=es&sa=X&ei=\\_UJsUqyBF5Tk4AOg84CwBA&ved=0CDsQ6AEwAg#v=onepage&q=Aguirre%20Rojas%20La%20historiograf%C3%ADa%20en%20el%20siglo%20XX%2C&f=false](http://books.google.com.ar/books?id=EHlmeXq4P1QC&pg=PA151&lpg=PA151&dq=Aguirre+Rojas+La+historiograf%C3%ADa+en+el+siglo+XX,&source=bl&ots=oZ-EM5J514&sig=4Sf7wQKr4rr47uDlcAEKRAPVac0&hl=es&sa=X&ei=_UJsUqyBF5Tk4AOg84CwBA&ved=0CDsQ6AEwAg#v=onepage&q=Aguirre%20Rojas%20La%20historiograf%C3%ADa%20en%20el%20siglo%20XX%2C&f=false)
- Anderson, P. (1988). Democracia y dictadura en América Latina en la década del '70. *Cuadernos de Sociología*, 2. Recuperado de <http://politicalatinoamericana.sociales.uba.ar/files/2011/05/anderson.pdf>
- Del Tronco, J. (2013). Desconfianza y accountability ¿Las causas del populismo en América Latina. *Latin American Research Review*, (48)2, 55-78. Recuperado de [http://lasa-4.univ.pitt.edu/LARR/prot/fulltext/Vol48no2/48-2\\_55-78\\_tronco.pdf](http://lasa-4.univ.pitt.edu/LARR/prot/fulltext/Vol48no2/48-2_55-78_tronco.pdf)
- Elliott, G. (2004). *Perry Anderson: el laboratorio implacable de la historia*. Valencia: Universitat de València.
- Morlino, L. (2008). Calidad democrática entre líderes y partidos. *Comparative Perspectives on Leadership*, (4)25, 1-24. Recuperado de <http://www.ife.org.mx/docs/IFE-v2/CDD/CDD-EventosForosAcademicos/EventosForos-2008/PPs-CalidadDemocracia/PPs-CalidadDemocracia-docs/Conferencia01->

[LeonardoMorlino.pdf](#)

Novaro, M. (1996). Los populismos latinoamericanos transfigurados. *Nueva Sociedad*, 144, 90-103. Recuperado de [http://nuso.org/upload/articulos/2517\\_1.pdf](http://nuso.org/upload/articulos/2517_1.pdf).

O'Donnell G. (1994). Democracia Delegativa. *Journal of Democracy*, (5)1, 55-69.

Recuperado de <http://www.plataformademocratica.org/Publicacoes/11566.pdf>

Pastor J. (2006). Un realismo intransigente: Perry Anderson. El laboratorio implacable de la historia de Gregory Elliott. *Viento Sur*. Recuperado de <http://www.vientosur.info/spip.php?article266>.

Patiño, L. (2007) El neopopulismo en el contexto de la democracia latinoamericana. *Revista Facultad de Derechos y Ciencias Políticas*, (37)106, 239-261. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=151413530009>

Roberts, K. M. (1998). El neoliberalismo y la transformación del populismo en América Latina. El caso peruano. En M. Mackinnon & M.A. Petrone (Comp.), *Populismo y Neopopulismo en América Latina el problema de la cenicienta*. Buenos Aires: Eudeba.

San Martín, R. (2012, Marzo 25). Encrucijadas democráticas: conquistas, deudas y desafíos del continente. *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1459145-encrucijadas-democraticas-conquistas-deudas-y-desafios-del-continente>

## Notas

---

<sup>1</sup> Ficha de Perry Anderson en la web de la Universidad de California:

[www.history.ucla.edu/people/faculty?lid=252](http://www.history.ucla.edu/people/faculty?lid=252) Acceso: 1 de octubre de 2013.

<sup>2</sup> Según Roberts “la noción inclusiva de sectores subalternos es más apropiada que el énfasis convencional sobre la clase trabajadora dada la creciente informalidad y heterogeneidad de la fuerza laboral y la disminuida centralidad política de los trabajadores organizados en América Latina.” (p. 381).

<sup>3</sup> Según O'Donnell “las democracias delegativas se basan en la premisa de quien sea que gane una elección presidencial tendrá el derecho a gobernar como él (o ella) considere apropiado, restringido sólo por la dura realidad de las relaciones de poder existentes y por un período en funciones limitado constitucionalmente” (p. 12)

<sup>4</sup> Adoptada en 2001 por la Organización de los Estados Americanos (OEA). La Carta Democrática Interamericana nació como iniciativa de Perú tras el autogolpe del ex presidente Alberto Fujimori.

<sup>5</sup> Profesor en la Universidad de Texas en Austin, argentino y residente desde hace más de 30 años en Estados Unidos, donde Guillermo O'Donnell dirigió su tesis doctoral.

<sup>6</sup> Profesor en la Universidad de Notre Dame, donde compartió tareas con O'Donnell durante 28 años.

<sup>7</sup> Profesor e investigador en la Universidad de San Andrés, a quien O'Donnell dirigió su tesis doctoral en los Estados Unidos.

<sup>8</sup> Profesor en Notre Dame, especialista en sistemas políticos europeos.